

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 24 DE OCTUBRE DE 1916



NÚM. 76

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del numero: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos. — MADRID.

Primera casa en España en confecciones para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADOR EXTRANJERO

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO — PEDID CATÁLOGO

TELÉFONO 4.980



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LAS MARAVILLAS DE NUESTRO CUERPO

El hombre es, en realidad, clara de huevo. Si se supiera el modo, batiendo 1.200 huevos se formaría un hombre casi perfecto.

A pesar de su forma sólida, el cuerpo se compone principalmente de gases. Fórmalo sólo 14 elementos: 5 de ellos son los gases oxígeno, hidrógeno, cloro y fluor en cantidad tal que llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos de cabida: y los otros nueve son sólidos y se encuentran en cualquier puñado de tierra, pues son carbono, calcio, fósforo, hierro, azufre, sodio, potasa, sílice y magnesio. En la mayoría de las personas se encuentran cantidades infinitesimales de algunas otras sustancias, tales como cobre, aluminio, manganeso, plomo, mercurio, arsénico y litio; pero éstas apenas cuentan.

Si se dejase en libertad el oxígeno que tenemos en el organismo y que es el elemento más importante de la

carne y de los huesos, llenaría 202 barriles de 163 litros de cabida.

Más abulta, aun cuando es más ligero, el otro constituyente de nuestro cuerpo: el hidrógeno. Tenemos sufi-

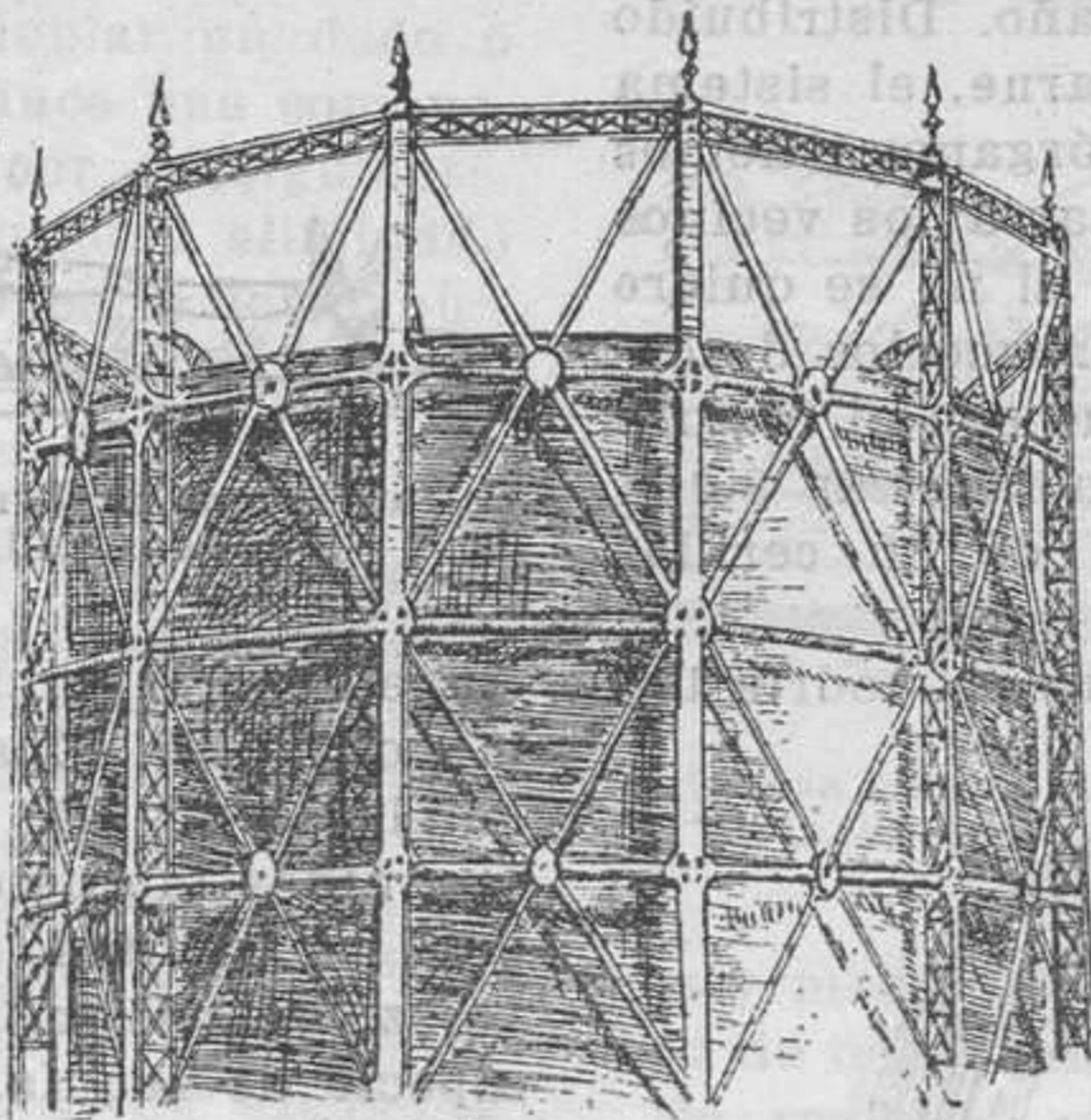
ciente hidrógeno para hinchar un globo que nos levantaría á nosotros, á sí mismo y á todo el aparejo.

Del misterioso nitrógeno tenemos próximamente media onza por cada libra de carne. Dejado en libertad ocuparía un espacio igual á 20 veces el cuerpo.

Con el carbón que tenemos en el cuerpo se po-

drían hacer 65 gruesas de lápices. Es el verdadero combustible del cuerpo, el que nos conserva calientes y nos da fuerzas para movernos.

Aun cuando estos cuatro elementos constituyen entre 145 y 146 libras de las 150 que pesa por término medio un hombre, las pocas libras restantes están compuestas por elementos absolutamente esenciales.



Los gases de nuestro cuerpo llenarían un gasómetro de 103 metros cúbicos.

Estamos muy orgullosos porque andamos en dos pies, aun cuando por ello nos exponemos á porción de accidentes y somos



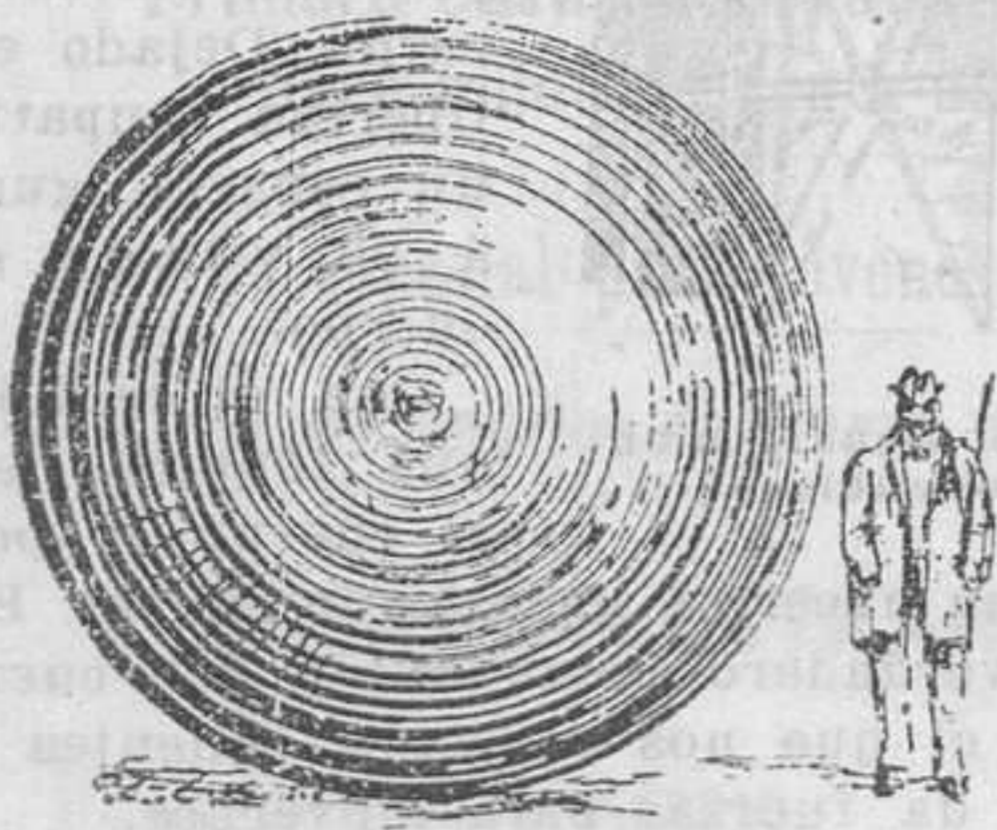
Nuestra sal.

los seres que se mueven más despacio teniendo en cuenta nuestro tamaño. Pero sin las dos libras de calcio y las 24 onzas de fósforo que tenemos en

huesos no podríamos andar ni tendríamos brazos ni piernas, ni cráneo ni dientes; nos veríamos obligados á arrastrarnos como gusanos y á comer papilla.

Lo más curioso del fósforo es que siendo un veneno terrible, el cuerpo puede contenerlo en gran cantidad sin sufrir por ello daño. Distribuido por los huesos, la carne, el sistema nervioso y los varios órganos tenemos el bastante para matar á los vecinos de toda una aldea ó, si no se quiere ser tan cruel, para proveerlos de cajas de cerillas; porque con el fósforo del cuerpo se podrían fabricar 8.064 cajas reglamentarias de 60 cerillas cada una.

Sin hierro, la sangre no podría lle-

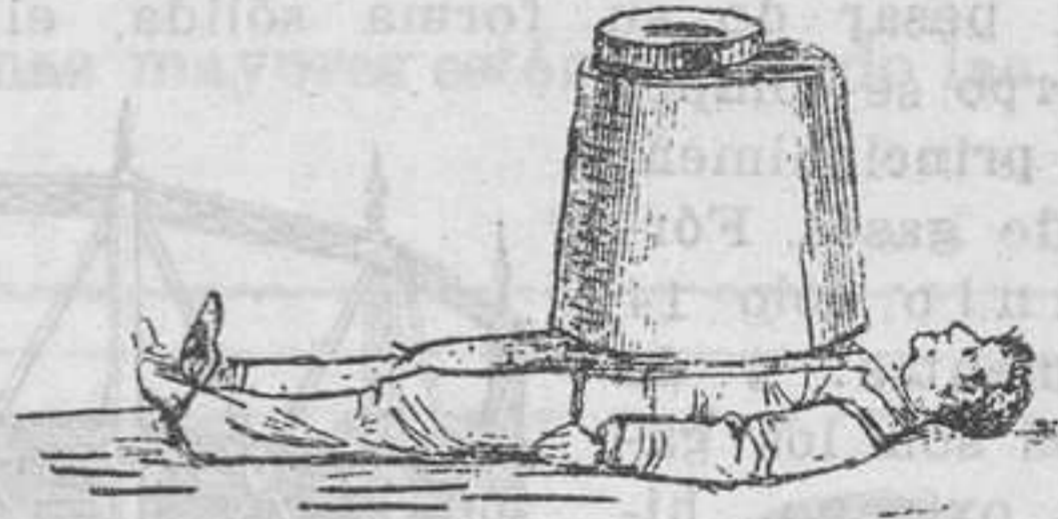


Nuestra respiración llenaría en un día un globo de 19 metros cúbicos.

var oxígeno desde los pulmones á las partes más remotas del organismo. No tenemos en la sangre más que la

décima parte de una onza de hierro, lo escasamente necesario para hacer cuatro ó cinco clavos, pero son clavos vitales, porque si nos quitaran ese hierro, caeríamos muertos.

El agua es el elemento más abundante de nuestro organismo. Un hombre de 150 libras de peso tiene de 90 á 96 de agua. No podría realizarse ninguna función del cuerpo sin el agua: disuelve los alimentos, arrastra los corpúsculos de la sangre, humedece las membranas de la boca, de la nariz, de la garganta y de todo el interior del cuerpo, forma una especie de almohadilla alrededor del corazón, de los pulmones y de los órganos del abdomen, nos refresca por evaporación en forma de sudor y des-

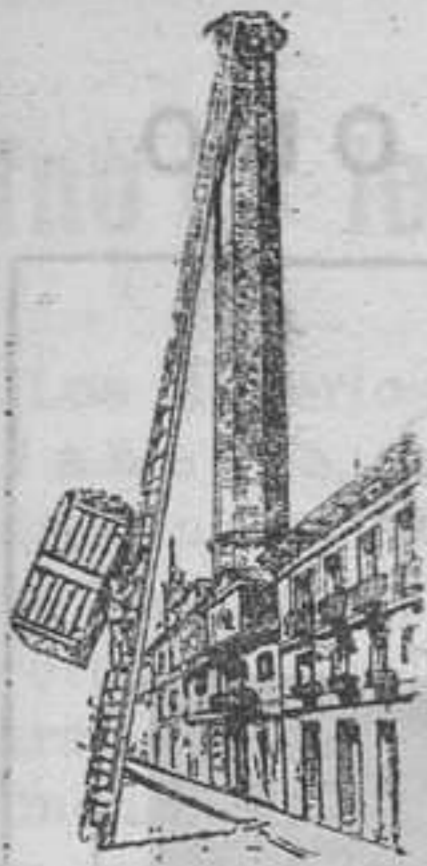


La fuerza que gastamos en un día al respirar soportaría esta pesa.

empeña otra porción de funciones no menos útiles. Cuanta más agua hay en el cuerpo, más vigorosa es la vida. Los niños inquietos tienen más agua que los adultos, y la lentitud de la vejez se debe en gran manera á una especie de sequía.

La sal ordinaria desempeña también un gran papel y se la encuentra en la sangre, en los músculos, etc. No tenemos más que unas seis ó siete onzas, es decir, lo bastante para llenar un salero de buen tamaño. Lo raro es que el cuerpo hace un gran consumo de ella, pues elimina media onza cada día.

La sosa común, que tanto se gasta para lavar, realiza en el cuerpo las mismas funciones que en el lavadero y es elemento indispensable. Disuelta



Nuestro trabajo diario equivale a subir 1.000 kilos de 137 metros de altura.

en la sangre llega a todas partes del cuerpo con una misión altamente higiénica: donde quiera que encuentra una partícula de ácido carbónico, se apodera de ella, la lleva a los pulmones y la descarga en el aire. La cantidad de sosa que tenemos en la sangre es, en realidad, muy pequeña, pero la labor que hace es inmensa. No podemos realizar ningún acto sin producir una cantidad determinada del venenoso ácido carbónico. Cada latido del corazón, cada movimiento del pecho al respirar, hasta el doblar un dedo o cerrar los ojos, produce una combustión y un gasto y, por consiguiente, un residuo que si no fuera eliminado continuamente estropearía la máquina humana en pocos minutos. La sosa es la que hace esto.

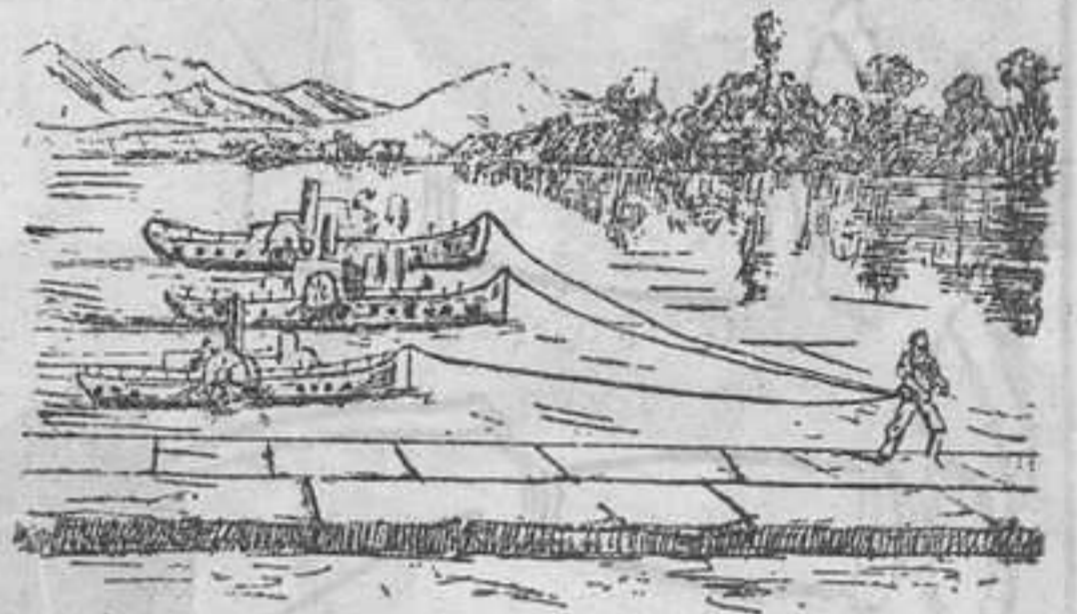
La mayor parte de la grasa que consumimos encuentra en los intestinos un álcali, y mezclándose con él, forma jabón. Hay en el cuerpo grasa bastante para fabricar de tres libras y tres cuarterones a siete libras y media de jabón, según que el individuo sea flaco ó gordo. Por término medio fabricamos en el curso de nuestra vida algunas toneladas de excelente jabón, y hay veces en que tenemos una buena pastilla en los intestinos.

El trabajo que realizamos es inmenso.

Respiramos de 15 a 17 veces por minuto, y en las 24 horas nuestras aspiraciones y espiraciones llenarían de aire un globo de 19 metros cúbicos de capacidad. Al hacer esto desarrollamos para admitir el aire en

los pulmones y dominar la elasticidad de éstos y de los músculos de aquella parte del cuerpo, una fuerza que si se concentrara en un solo esfuerzo bastaría para sostener en el pecho una pesa de hierro de 1.797 kilogramos.

Otra de nuestras maravillas es el corazón. Tan pequeño como es, trabaja desde el nacimiento del individuo hasta la muerte, sin más descanso que una fracción de segundo cada vez, entre los períodos de su actividad. Las pulsaciones de esta verdadera bomba obligan a la sangre a pasar por canales que miden unos 55 metros de largo y a recorrer por completo el sistema dos veces cada minuto. Cada 24 horas desarrolla una fuerza igual a la necesaria para levantar 120 toneladas a 30 centíme-



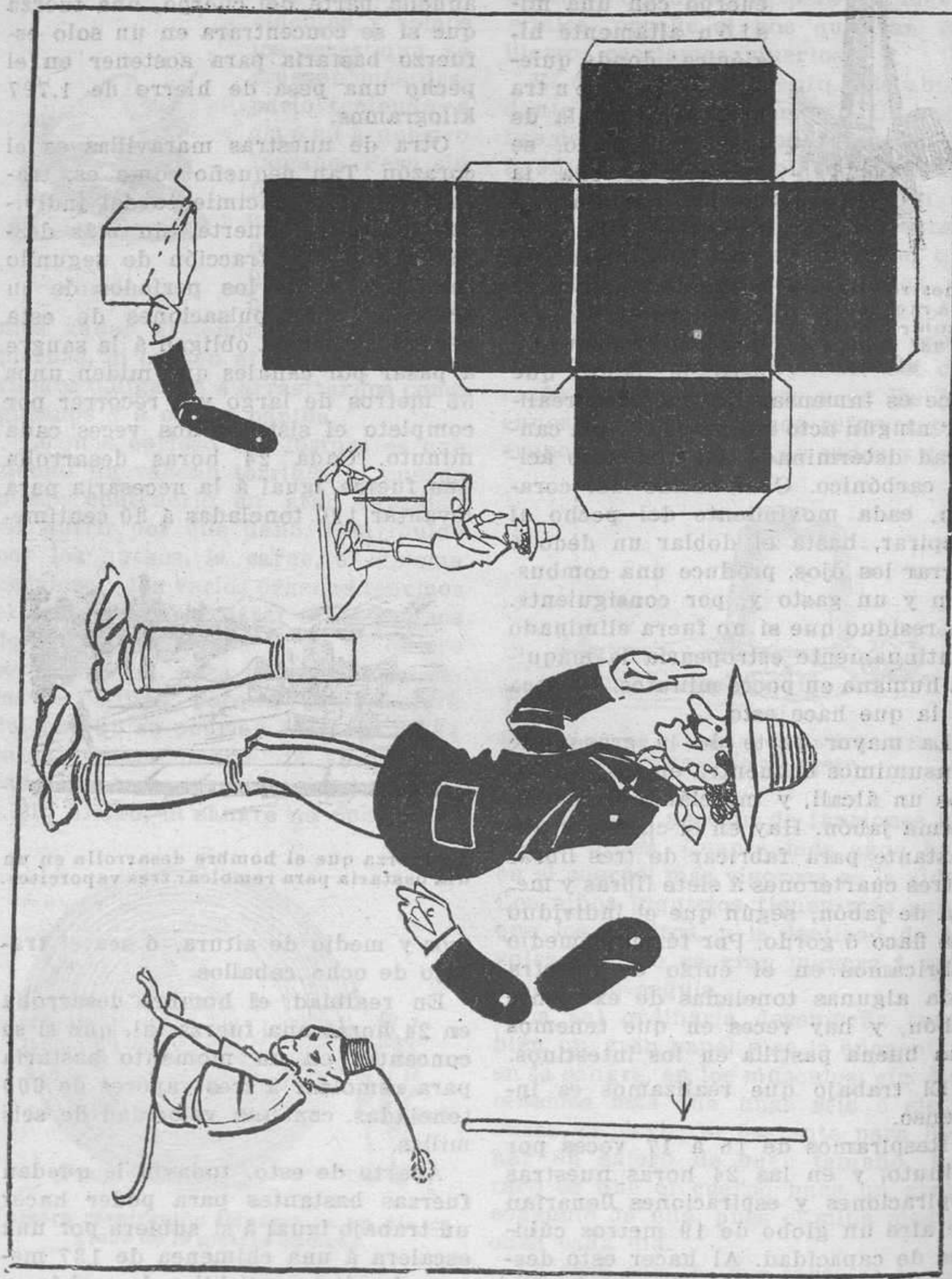
La fuerza que el hombre desarrolla en un día bastaría para remolcar tres vaporcitos.

tros y medio de altura, ó sea el trabajo de ocho caballos.

En realidad, el hombre desarrolla en 24 horas una fuerza tal, que si se concentra en un momento bastaría para remolcar a tres vapores de 600 toneladas, con una velocidad de seis millas.

Aparte de esto, todavía le quedan fuerzas bastantes para poder hacer un trabajo igual a si subiera por una escalera a una chimenea de 137 metros de altura mil kilos de carbón.

EL ORGANILLERO Y SU MONO



Con las diversas piezas que componen esta plana pegadas en cartulina, recortadas y montadas debidamente se hace el organillo, o que se ve en la figura de conjunto. El manubrio se hace con un trozo de horquilla y el pie del organillo con un palillo de dientes.

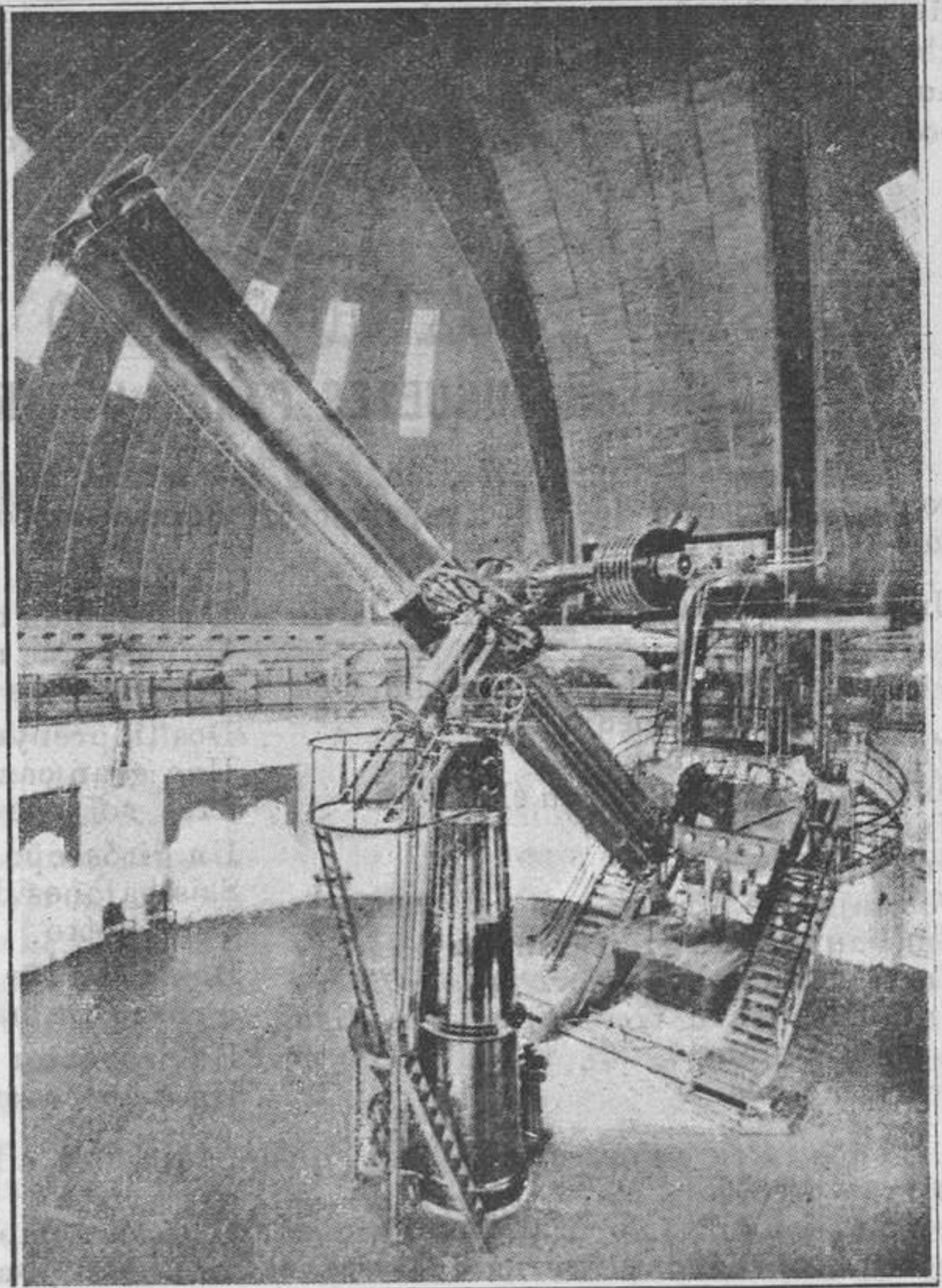
Uno de los telescopios más grandes del mundo

Los misterios de los planetas, los que guardan las estrellas, los que yacen en la profunda obscuridad, para nosotros, de la inmensidad de los cielos, se revelan á los hombres por medio de los telescopios, ingeniosa invención de Galileo, célebre astrónomo italiano, que fué el primero en comprobar y demostrar científicamente el movimiento de la tierra.

Un telescopio no es difícil construirlo, si nos limitamos á ver los objetos lejanos con un aumento pequeño y á una relativa aproximación. Todas las lentes que agrandan los objetos y los acercan, al parecer, al contemplador, con telescopios, pues sirven para ver lo lejano, que es lo que significa la palabra.

Pero un telescopio como el que puede contemplar el lector en esta página, el célebre telescopio del Observatorio astronómico de Lick, es un aparato carísimo que cuesta una verdadera fortuna, que se tarda muchísimo tiempo en construir, que requiere una multitud de obreros y artistas y que no todos los que trabajan en aparatos de óptica y de precisión pueden comprometerse á ejecutar.

El telescopio es, además, un aparato que envejece con gran rapidez, en cuanto se introduce un nuevo per-



feccionamiento en la construcción de ellos, todos los existentes resultan depreciados, porque no pueden disponer del mismo campo de observación que los más nuevos y potentes.

Carlos Zeis, en Jena, Alemania, con gran talento, extraordinaria habilidad y sumisión al saber de los grandes matemáticos y ópticos de las Universidades alemanas, logró en el siglo pasado fundar la célebre Casa Zeis, la más renombrada en la óptica científica como proveedora de objetivos para toda clase de aparatos óp-

6

ticos de precisión, fotografías, microscopios, telescopios, etc., etc.

Un telescopio necesita, además, ser dirigido por un astrónomo. John Herschel, alemán, naturalizado en Inglaterra, no sólo fué un gran astrónomo científico á quien se deben importantes descubrimientos celestes y

planetarios, sino uno de los mejores constructores de telescopios. Hoy, un telescopio de Herschel tiene un precio fabuloso, aunque no puede competir con el más insignificante de los modernos; y se paga y se busca lo mismo que un violín de Stradivarius ó un cuadro de Velázquez.

NUESTRO PRÓXIMO SORTEO DE REGALOS

MAGNÍFICOS JUGUETES PARA NUESTROS LECTORES

A mediados del mes próximo, á fin de que tengan tiempo de enviar sus cupones los lectores de Canarias, celebraremos un sorteo de magníficos regalos, entre los cuales figuran:

Un precioso tren movido por la electricidad.
 Un automóvil de gran tamaño, con movimiento de pedales.
 Un coche de muñeca.
 Una vaca grande con su choto.
 Una cocina.
 Un piano.
 Dos cajas de pintura.
 Una muñeca de gran tamaño.
 Una ítem más pequeña.
 Un muñeco con tres caras, que dice papá y mamá.
 Dos tambores.

Un juego de té de porcelana.
 Un juego de mesa.
 Ocho bonitos juegos de salón.
 Dos imprentas.
 Una gran caza-torpedero.
 Tres voladores.
 Un giróscopo equilibrista.
 Seis balones de cerca de un metro de diámetro.
 Dos grandes arcas de Noé con numerosos animales.
 Un proyector de postales y vistas.
 Un muñeco «carakter».

Todos estos juguetes y algo más que añadiremos á la lista son excelentes y de gran precio.

Para tomar parte en el sorteo que como queda dicho se celebrará á mediados de Noviembre, nos enviarán nuestros lectores los cupones que llevan los números 55 al 76.

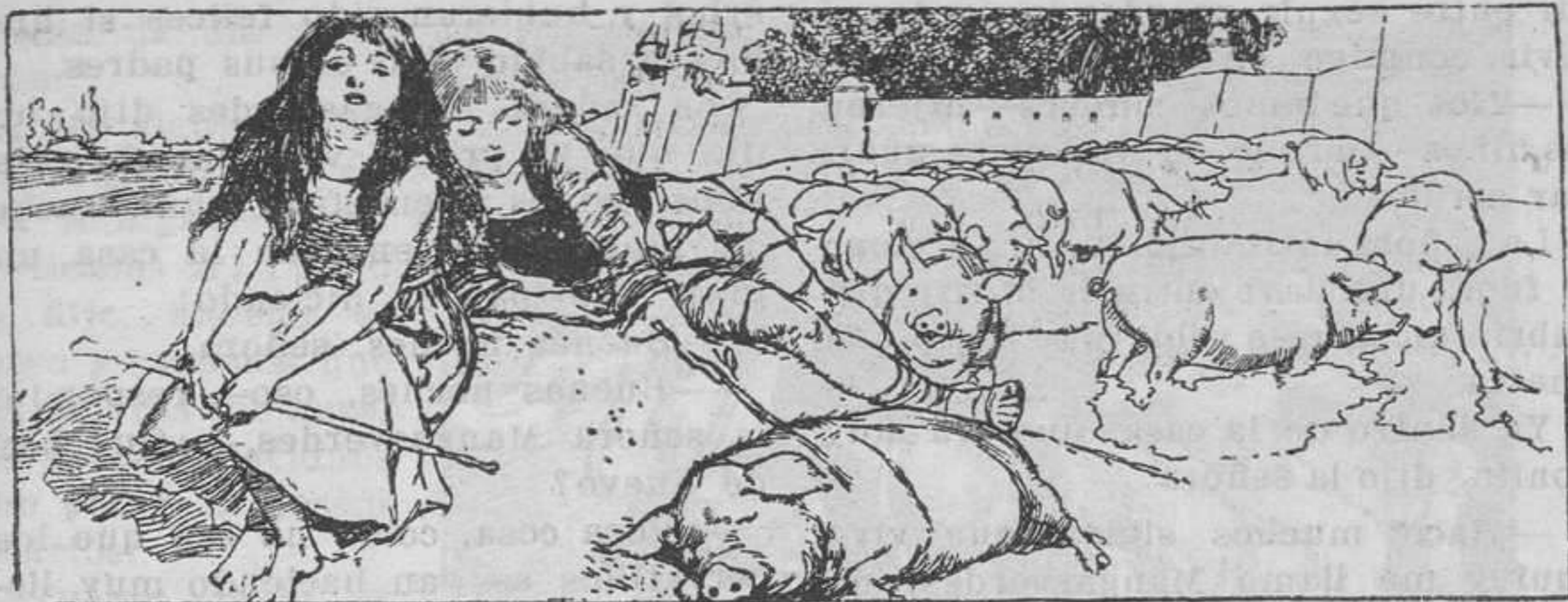
Desde hoy pueden enviarse los cupones para tomar parte en el sorteo.

Una vez celebrado el sorteo, y conocido el resultado, los agraciados recogerán en esta Administración los premios previa declaración de la contraseña que será la misma en cada colección de cupones remitidos. He aquí el ejemplo: Si el remitente se llama Juan García, escribe en los cupones su nombre, señas de su casa, población donde vive, y en los espacios destinados á la contraseña pone **Manzana** ú otra palabra. El que en la lista del sorteo vea su nombre se presentará en la Administración del periódico, y declarará que su contraseña era **Manzana**, con lo cual solo él podrá reclamar el premio.

Los de provincias mandarán persona de Madrid para que recoja el premio, diciendo la contraseña, ó nos enviarán en carta que exprese la contraseña el importe del envío, con arreglo á tarifa que publicaremos, con la lista de los agraciados.

No contestaremos ninguna carta que no traiga sello para la respuesta.

En la Administración se venden números atrasados al mismo precio que los corrientes.



LOS SEÑORES DEL CASTILLO BLANCO Y DEL CASTILLO GRIS

CUENTO



OR el tiempo en que ocurrió lo que vamos a contar vivían dos señores dueños el uno de un castillo de piedra blanca y amo el otro de un castillo de piedra gris y por lo cual se les llamaba respectivamente el Señor del Castillo Blanco y el Señor del Castillo Gris. Este último tenía un hijo y su vecino una hija, á quienes pensaban unir en matrimonio cuando fuesen mayores, porque apenas habían salido todavía de la infancia.

Una noche que se celebraba una fiesta en el Castillo Blanco, llegó un viajero que había recorrido muchas y extrañas tierras y el Señor del Castillo Blanco le preguntó:

—¿Cuál es la maravilla más grande que has visto en tus viajes?

—Lo más maravilloso—respondió el viajero—lo he encontrado en aquel bosque que véis allí, donde hay una antigua casa de madera en la que vive una vieja que teje sus propias canas. Cuando necesita tela se corta el pelo y no se queda calva porque le crece en seguida nuevo cabello.

El Señor del Castillo Blanco concibió en seguida el propósito de explorar el bosque para conocer á la vie-

ja y expuso su proyecto á su amigo el Señor del Castillo Gris. Este quiso acompañarle y dejando encargados del cuidado de los niños á sus respectivos mayordomos emprendieron el viaje. Pero los mayordomos eran muy ambiciosos y como transcurrieran siete meses sin volver á tener noticias de los señores, puestos de acuerdo quitaron los ricos vestidos á los niños de los señores y se los pusieron á sus hijos, dedicando á aquéllos á cuidar cerdos.

Rondabosques y Amalashojas (así se llamaban los niños de los señores) echaron de menos dos cerdos negros y creyendo que se habrían internado en el bosque se pusieron á buscarlos, pero anduvieron muchas horas sin encontrar á los montaraces animales.

De pronto vieron una señora que llevaba en la mano derecha una varita de acebo y cuyo vestido era notable principalmente por sus largas mangas verdes como la hierba.

La bondadosa señora preguntó á los niños quienes eran y los niños le contaron su historia y la pérdida de los cerdos.

—Sois los pastorcitos más guapos que he visto en mi vida. Podéis ele-

gir entre seguir guardando cerdos ó vivir conmigo en el bosque.

—Nos quedamos con vos—dijeron los niños—porque no nos gusta guardar cerdos.

La señora introdujo la varita como si fuera una llave entre la hiedra que cubría un grueso roble y se abrió una puerta.

Ya dentro de la casa, que era muy bonita, dijo la señora:

—Hace muchos siglos que vivo aquí y me llamo Mangasverdes; no tengo más amigos ni más criados que un enano que se llama Urso el cual viene á verme después de la recolección de la cosecha.

Rondabosques y Amalashojas pasaron todo el verano en la casa del

árbol y hubieran sido felices si hubiesen sabido algo de sus padres.

La señora Mangasverdes dijo un día que ya pronto vendrían á verla unos amigos y, en efecto, una noche de luna se presentó en la casa un gran oso pardo, diciendo:

—Buenas noches, señora.

—Buenas noches, oso—respondió la señora Mangasverdes.—¿Qué hay de nuevo?

—Poca cosa, como no sea que los cervatillos se van haciendo muy listos y no hay quien cace más de tres en un día.

En aquel momento entró un grande y negro cuervo, diciendo:

—Buenas noches, señora.

—Buenas noches, cuervo—respondió la señora.—¿Qué hay de nuevo?

—Poca cosa, como no sea que dentro de cien años estaremos muy bien resguardados, porque van á crecer muchos árboles.

—¿Cómo es eso?—preguntó la señora Mangasverdes.

—¡Ah!—repuso el cuervo.—¿No habéis oído decir que el rey de las hadas del bosque ha hechizado á dos nobles señores que iban por sus dominios á ver á la vieja que teje su propio cabello? Esos señores podaron muchos árboles para que los pobres tuvieran leña y el rey les invitó á beber en su vaso de roble, porque hacía mucho calor. En cuanto bebieron los dos señores olvidaron su país y sus hijos no pensando desde entonces más que en plantar



Se presentó un oso pardo.

bellotas de día y de noche.

Al día siguiente los niños dijeron á la señora Mangasverdes:

—Hemos oído lo que dijo anoche el cuervo y sabemos que esos señores son nuestros padres. Decidnos cómo podemos desencantarlos.

—Tengo miedo al rey de las hadas del bosque—repuso la señora—pero voy á deciros lo que debéis hacer. Al final de la senda que conduce á esta casa, volved la cara al norte y encontraréis una sendita salpicada de plumas negras. Siguiendo esa sendita, llegaréis al bosque, donde viven los cuervos y allí encontraréis á vuestros padres plantando bellotas. Esperad á que el sol esté próximo á su ocaso y entonces contadles todas las cosas maravillosas que sepais para hacerles olvidar su trabajo. Pero tened cuidado de no decir más que la verdad y no bebáis más que agua corriente porque de lo contrario quedaréis hechizados también por el poder del rey de las hadas.

Los niños hicieron lo indicado por la señora y encontraron a sus padres plantando bellotas. Al verlos corrieron á ellos, llamándoles por su nombre, y les besaban diciendo: "Querido papá, volved á vuestro castillo, al lado de vuestra familia,,,"

Pero los señores contestaron:

—No conocemos ningún castillo ni ninguna familia. Para nosotros no hay más que robles y bellotas.



Encontraron á sus padres plantando bellotas.

Rondabosques y Amalashojas se sentaron y comieron con mucha pena y luego se pusieron á beber agua de un río. Pero cuando estaban bebiendo se presentó un cazador, joven y risueño, con un vaso de madera lleno de leche hasta el borde, y diciendo:

—Preciosos niños no bebais esa agua cenagosa. Tomad este vaso.

Pero los niños respondieron:

—Muchas gracias, amable cazador; hemos prometido no beber más que agua corriente.

Al oír esto, el cazador les dirigió una mirada de ira y tiró el contenido del vaso y se alejó.

Los niños pasaron toda la tarde junto á sus padres, pero éstos no



Les dirigió una mirada de ira.

hacían caso de sus palabras. Al acercarse el ocaso del sol Rondabosques y Amalashojas tenían hambre y partieron su último panecillo, yendo después á beber al río. Por entonces volaban los cuervos á sus nidos de los altos árboles, pero uno que parecía viejo y cansado se puso en la orilla para beber y luego se puso á comer las migas que los niños dejaban caer. Entonces Amalashojas dijo á su compañero:

—Me parece que este cuervo tiene hambre. Vamos á darle un poco de pan.

Entonces el cuervo les dijo:

—Me he comido vuestro último panecillo y voy á deciros cómo podréis desencantar á vuestros padres. Y se lo dijo.

Los niños dieron las gracias al cuervo y corrieron á poner en práctica el consejo, empezando á contar á sus padres lo que habían hecho los mayordomos.

Al escucharles los señores fueron olvidando el trabajo y concluyeron por dejar caer las palas. Entonces los niños tiraron las palas al río, y en el momento de ocultarse el sol tras el horizonte, los señores del Castillo Blanco y del Castillo Gris recobraron la memoria y quedaron libres del sortilegio del rey de las hadas.

En seguida regresaron á sus castillos y castigaron á los perversos mayordomos, obligándoles á cuidar cerdos toda su vida en compañía de sus hijos.



Tiraron las palas al río.

UN JARDIN CASERO

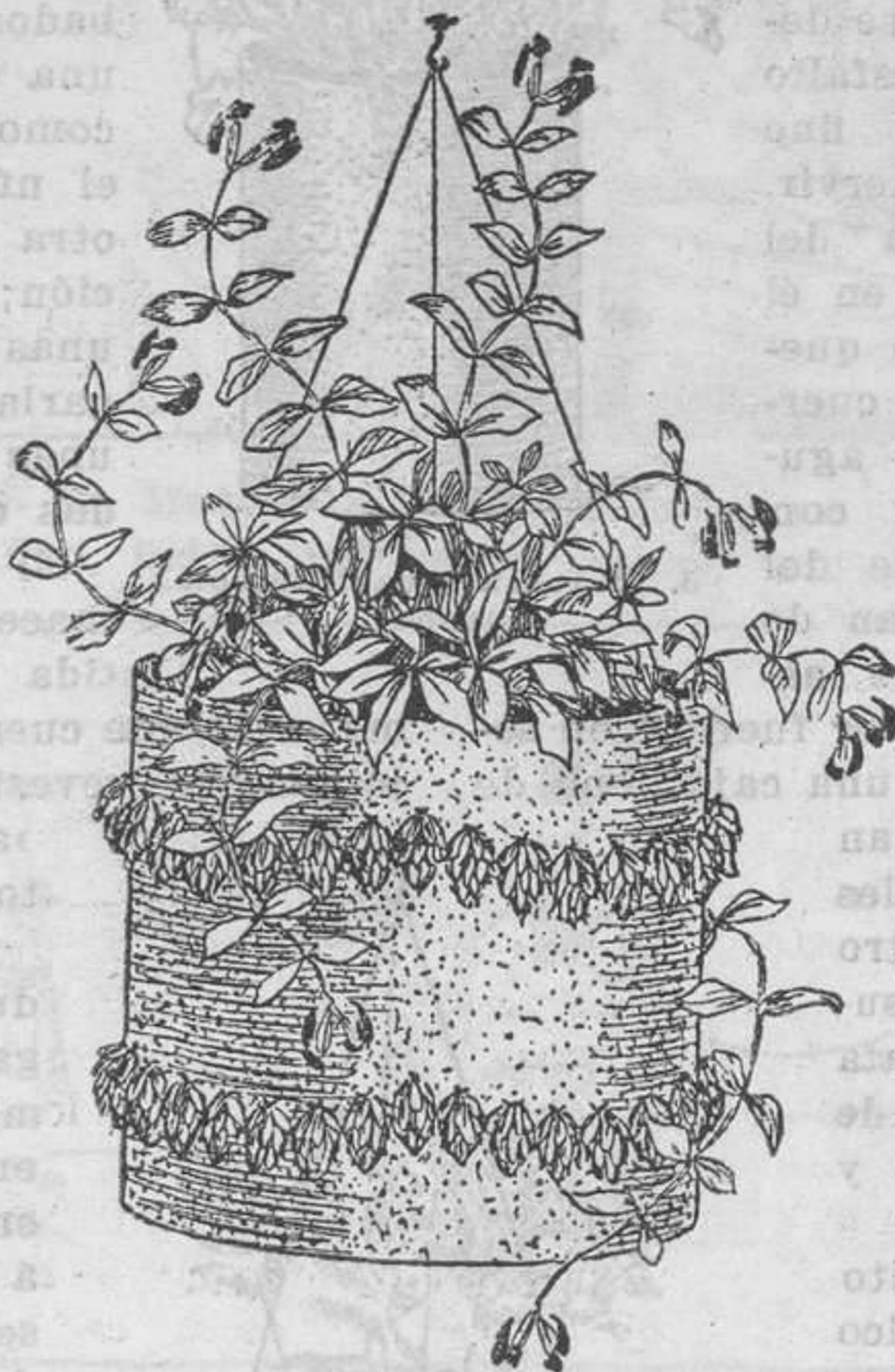
BOTES CONVERTIDOS EN MACETAS

Los botes de hojalata suelen tirarse á la basura después de haber servido para el objeto á que estaban destinados, pero se los puede destinar á muchos usos. En este artículo vamos á ver cómo pueden utilizarse, en vez de tirarlos por inútiles.

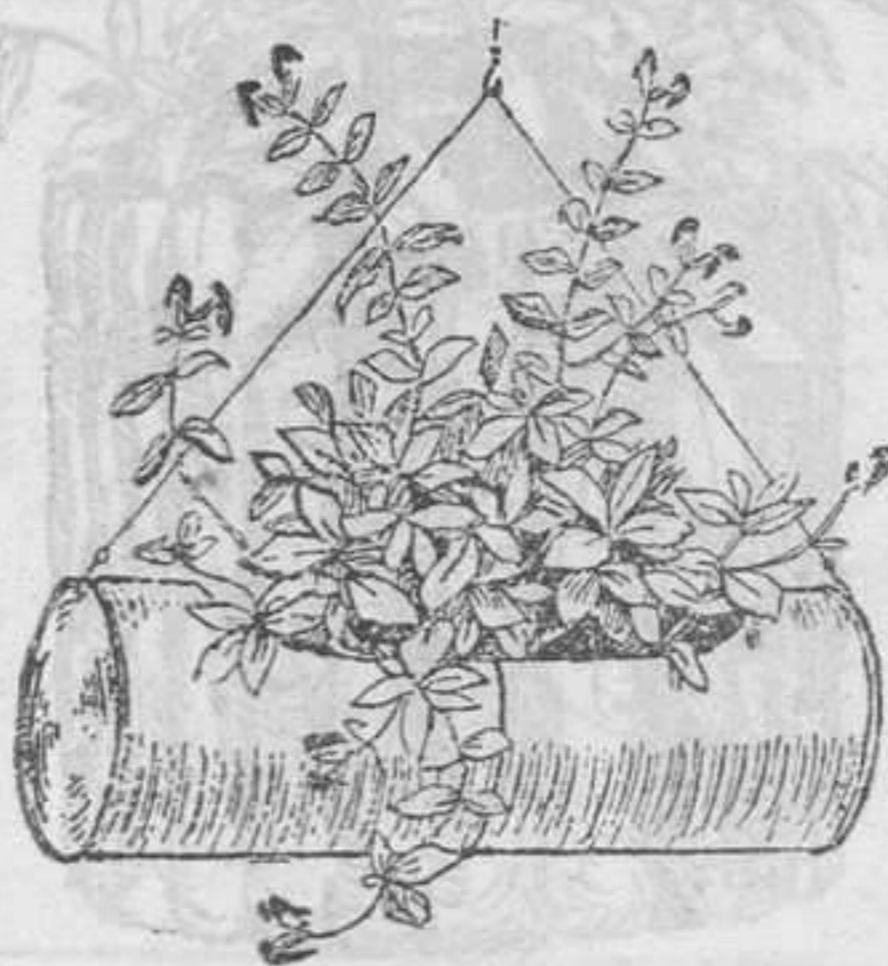
Entre otras aplicaciones, pueden servir de macetas, bien solos ó bien combinados. A este artículo acompañan algunas ilustraciones demostrando cómo pueden servir los botes viejos para contener flores. Con una breve explicación se puede comprender fácilmente su adaptación y su ornamentación.

Los botes más adecuados para este objeto son los de forma cilíndrica grandes. Deben ser también más altos que anchos, pero aunque estos son los mejores, pueden utilizarse también los de otra forma tales como los cuadrados y los ovalados.

Para que presten el



1. Maceta decorada con piñas.



2. Maceta cilíndrica.

servicio de maceteros hay que agujerearles el fondo. Estos agujeros que también los tienen los tiestos de barro son aún más necesarios en los de hojalata, pues en ellos constituyen la única salida del exceso de humedad mientras que los tiestos de barro son porosos y la humedad se rezuma y evapora á través de sus paredes.

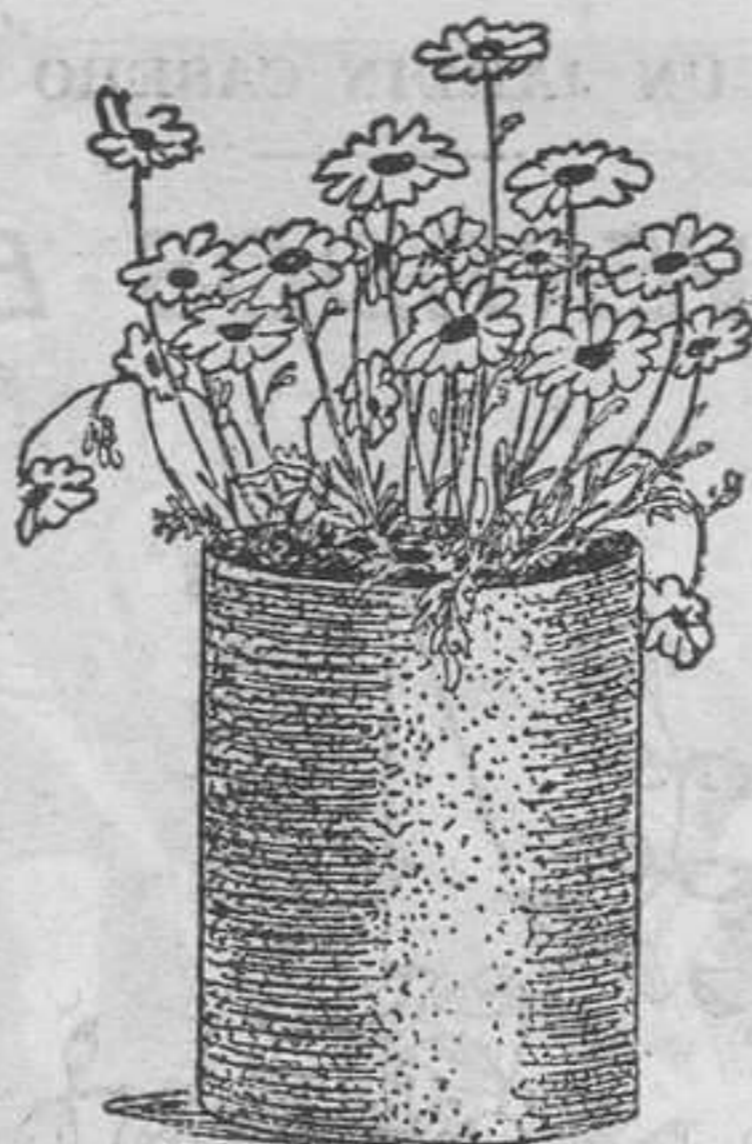
Los tiestos de barro tienen un sólo agujero en el fondo é igual deben tenerlo los de hojalata, pero como es más fácil hacer varios agujeritos pequeños que uno grande, se le hacen varios con un clavo y un martillo. Al hacer estos agujeros se pone el bote boca abajo para que los bordes de dichos agujeros queden hacia adentro y no arañen al que tiene que manejar los botes. Si los tiestos no tuvieran estos agujeros no podría salir el agua y se pudrirían las raíces de las plantas.

Hechos los agujero-

ros hay que ocuparse del aspecto de los tiestos. Para esto se compra asfalto, dos ó tres kilos, por ejemplo y se pone en una cacerola grande al fuego para que se derrita. Como el asfalto debe quedar muy fino conviene dejarlo hervir. Entonces se retira del fuego y se bañan en él los botes. Para no quemarse se pasa una cuerda por uno de los agujeros del fondo y con ella se saca el bote del baño. Los botes han de quedar bañados de asfalto por dentro y por fuera y en seguida se echan en una caja llena de arena seca y se ruedan sobre ella echándoles también por dentro para que toda la superficie de hojalata quede cubierta de arena por dentro y por fuera.

El baño de asfalto no tiene por único objeto el pegar la arena; sirve principalmente para aislar de la humedad la hojalata á fin de que no se oxide, como ocurriría indefectiblemente si no tuviera la mencionada capa protectora.

En vez de arena puede emplearse otras cosas: por ejemplo, musgo seco del que usan las floristas, ú hojas secas. Ambas cosas dan muy buen aspecto á la maceta y se aplican lo mismo



3. Maceta revestida con arena.

que la arena al asfalto blando, el cual se seca y endurece en seguida, y la maceta queda muy bien.

Veamos ahora los grabados. El número 3 es una maceta hecha tal como queda explicado y el número 1 representa otra de igual fabricación; pero provista de unas cuerdas para colgarla. Esta última tiene unas guirnaldas formadas con piñas.

El grabado 4 es una maceta colgante revestida de corcho virgen, material que cuesta barato. Para sujetar este revestimiento de corcho bastan unos alambritos finos.

El grabado 2 reproduce una maceta colgante de diferente forma. Para hacerla se emplean dos botes encajados uno en otro á modo de petaca y se da el corte indicado en el dibujo. Los fondos de los dos botes cilíndricos forman los costados de la maceta cilíndrica.

Antes de llenar de tierra estas macetas se les ponen en el fondo unos trozos de cristal ó loza rotos que llenen hasta unos cinco centímetros de altura para que no se cieguen los agujeros con la tierra. Si los tiestos colgantes se tienen en las habitaciones hay que regarlos en la cocina.



4. Maceta con revestimiento de corcho.

La condesa del Olivo toma un baño intempestivo.



Es Medoro hombre galante,
fino, fiel é insinuante.



Es lo contrario Morito
fosco y terco el pobrecito.



A la linfa transparente
se resiste impertinente.



Con la tal insinuación
ya no cabe oposición.



Protesta de verse anfibio
y en su ama busca alivio.



Con lo que queda en desdoro
el galante de Medoro.



EL MARINERO RISUEÑO

ROMPECABEZAS



He aquí el retrato de un risueño marinerero formado con líneas y puntos. ¿De qué se ríe este marinerero? Pues se ríe porque sabe que su retrato es un rompecabezas y cree que no puede "sacarlo" nadie. Fijándose en el retrato se ve que las líneas de rayas y puntos terminan en un punto, como ocurre en la ceja y en la oreja, por ejemplo. Hay seis puntos donde las líneas terminan de esta manera. Ahora, ¿en qué consiste el rompecabezas de la cara del marinerero risueño? Empezando á contar por el punto grande del centro de la gorra se pueden seguir diferentes caminos para que, al llegar á contar 25 puntos, nos encontremos en el fin de una de las líneas, como la de la ceja. Hay varias maneras de contar veinticinco puntos, empezando siempre en el

punto grande central y terminando en el punto final de una línea, y el rompecabezas consiste en ver cuántos caminos pueden seguirse para conseguir el mismo resultado, es decir, para contar 25 puntos empezando por el del centro de la gorra y acabando en el del final de una línea.

Para encontrar la solución y no confundirse conviene numerar los puntos, que son 97, y apuntar los que se siguen cada vez para conseguir el resultado.

*

LOS SACOS DEL MOLINERO
SOLUCIÓN

Los sacos se colocan formando los grupos siguientes: 2-78-156-39-4. De esta suerte el número de cada grupo de dos, multiplicado por el del saco solo inmediato da el número del grupo central de los tres sacos y no hay que mover más que cinco sacos.

Hay otras tres maneras de colocar los sacos, pero obligan á mover más de cinco sacos.

*

LA TERQUEDAD DEL CARRETE

RECREO



Si ponemos un carrete de hilo encima de una mesa y tiramos del hilo en la forma que se ve en el grabado, esperaréis, sin duda, que el carrete se alejará de



—A ver, Pepito, cíteme un instrumento de Física.

—Un barómetro.

—Muy bien. Usted, Manolito, diga otro.

—Un termómetro.

—Perfectamente. Otro ejemplo usted, Gedeoncito.

—Un kilómetro.

nosotros desenrollando hilo, pero no ocurre eso, sino todo lo contrario, porque el carrete es un terco que se empeña en venir hacia la mano enrollando el hilo.

Para que resulte bien el experimento, el hilo debe desenrollarse cerca del centro del carrete.

Han enviado soluciones del problema "Los sacos del molinero":

Alfredo Marquerie, Segovia; Buckenghan, Julio Cantos, Borchtot, Angel Madrid y Moreno, Talavera de la Reina; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Amigas Cervantes Senen y Cerdan Castillo, Zaragoza; José Castañer Font, Valencia; Rafael Rodríguez Cepeda, Sevilla; Pilar Petit Iturbide, Málaga; Gabriel Burló Rivero, Paquita Campillo Martínez, Juan Quijar Fernández Apache, Rufino Sánchez Bueno, Mercedes Sobrino, Anita, Mariana, Elisa y Nieves

Pulido, Juanito, María Galera, Linares; Jerónimo Fernández, Oviedo; Ramón y Gabriela Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Consuelo y Carmen B. Jurado, Linares; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Madrid; Federico de la Iglesia.

También han enviado soluciones de "El blanco":

Luis Jiménez, Cáceres; Fernando y Carmela Rebelles y Acosta, Sevilla; José Arnáiz, Cáceres; Gabriel Burló Rivero, Paquita Campillo Martínez, Juan Quijar Fernández Apache, Mercedes Sobrino, Anita, Mariana, Elisa y Nieves Pulido, Juanito y María Galera, Linares; Federico de la Iglesia; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; E. Navas; Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Madrid.

Ha remitido la solución del jeroglífico del núm. 72,

Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife.



E. N. (Madrid).—No publicamos cantares.

R. R. C. (Sevilla).—Se puede hacer lo que desea.

B. J. (Madrid).—Se publicará cuando haya ocasión.

J. C. T. (Valencia).—No importa el cambio de domicilio. Puede tomar parte en el sorteo.

J. P. (Valencia).—Precisamente entra en nuestros cálculos la publicación de la novelita de aventuras.

Una baturrica (Málaga).—Son sencillamente adornos para animar la plana.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 76

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.



¡Niños!
no olvidaros
jamás que el jaton
Flores del Campo
es el mejor

52